

adiestra: «que en las escrituras quiero antes saber menos que contra (1).»

Solo el Hijo de Dios escogió madre, y así miró tanto por su decoro como por su eleccion. Nació de mujer; mas escogida para nacer della. Escogióla Dios para hacerse hombre. Antes de concebir á Jesus la dijo el Angel: «Llena de gracia, y el Señor es contigo.» Mucho dijo; empero más fué María, pues luego que concibió fué llena de Dios, y Dios estaba en ella. A mucho se obligó Dios cuando nos obligó á mucho.

Veamos las finezas y atenciones con que su amor desempeñó su poder.

(1) Malum in scripturis minus sapere quam contra.

Referiré una mucho antes de encarnar, y otra mucho despues de haber muerto y resucitado. Conoceráse en aquella cuánto se adelantó su gozo por tal madre; en esta cuánto continúa en la observancia de hijo.

David en el psalmo XXI, todo evangélico de la pasion de Cristo, que empieza con una de las palabras con que espiró: «Dios, Dios mio, mírame; ¿por qué me desamparaste? (2) (3)»

(2) Deus, Deus meus, respice in me: quare me dereliquisti?  
(3) que son las mismas palabras que dijo Cristo espirando: *¿Eh, Eh, etc.*, siendo este psalmo todo literal de la pasion y sucesos de ella..... (M.)

FIN DE ESTE FRAGMENTO SOBRE LAS BODAS DE CANÁ.

## HOMILIA

DE LA

# SANTÍSIMA TRINIDAD,

POR

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

### FRAGMENTO. (a)

Las palabras que la Iglesia nos propone este día, son las últimas con que san Mateo da fin á su evangelio. Dice Cristo: «Hásemelo dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Yéndoos pues, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y Espíritu Santo; enseñándolos á guardar todo lo que os mandé. Y veis que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.» Palabras son estas que dijo Cristo despues de haber resucitado.

Señor, ¿por qué no blasonastes todo el poder en el cielo y en la tierra, cuando en el desierto vencistes aquel duelo á que os provocó tres veces el príncipe de las tinieblas? ¿Por qué no, cuando con cinco

panes y dos peces hicistes á los cinco mil tan abundante plato, que sobró despues de satisfechos tantos, de lo poco mucho? ¿Por qué no, cuando en la resurreccion de Lázaro, á vuestra voz obedecieron lo inaccesible de la muerte y lo irrevocable de la vida, la incapacidad del cuerpo ya poseido de gusanos, la libertad del alma ya rescatada de su prision? Estas obras fueron en que se vió teniades todo el poder del cielo y de la tierra. Si fueron, y vos siempre tuvisteis este poder, mas solo dijisteis que os habia sido dado despues que resucitásteis en la propia virtud. Sacar de las manos de la muerte un muerto, accion es de Dios y de toda la potestad; mas hacer que la muerte se padezca á sí misma, que la muerte muera con vuestra muerte, que con vos resuciten todos; que, por vos y con vos resucitados, salgan de las mazmorras del infierno los padres, rompan sus puertas, triunfar de sus tinieblas,—esto merece que despues de ejecutado se blasono todo el poder en el cielo y en la tierra, y que se reserve á estas acciones tan soberano elogio.

Veamos qué ordenais cuando decís que os ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra. ¡Extraña cosa! Dice á sus discípulos: «Id y enseñad á todos.» Juráralo yo, que en Cristo todo el poder en el cielo y en la tierra habia de emplearse en el bien de todos, sin eceptar alguno. Es Cristo perdido por enseñar (modo es de decir nuestro, mas literal en sus acciones): acordáos que una vez que se perdió, fué por enseñar, pues le hallaron sus padres leyendo á los doctores en el templo. Mal entienden esto los que en la tierra tienen todo el poder en algun ángulo della, pues entienden que dejan de ser poderosos si no son desaparecidos. — «Enseñad á todos.» Quien tiene todo el poder del cielo y de la tierra, no aborrece los enseñados, sino los ignorantes. Los tiranos (que se desentendiesen deste ejemplo), y tienen el peligro en ser entendidos, porque no haya entendidos, mandan que no enseñen á ninguno. — «Bautizándolos en nombre del Padre, del Hijo y Espíritu Santo.» Manda que enseñen á todos

(a) Inédito.

Muy poco esmerada es la copia que de este y del siguiente discurso hizo, en 1724, don Juan Isidro Fajardo para sus tres tomos de *Obras manuscritas de Quevedo*, como puede advertir quien malogre el tiempo cotejando lo que allí resulta (Biblioteca Nacional, códice M 277, folio 225) y lo que ofrezco á mis lectores en las presentes páginas.

De la coleccion que formó don Alfonso de Avellaneda hase hablado ya en el tomo I, pág. 274. Pues bien, en el VI de ella, folio 49, con mucho tino vetanse copiadas la primera salutación y la segunda homilia completa, cuales hoy las disfrutamos; y de todo sacó traslado el bibliotecario don Tomás Antonio Sanchez, que tengo á la vista, merced á la bazarria de mi caro amigo el señor don Agustin Duran.

Sanchez creyó haber compuesto QUEVEDO su discurso para que le predicase algun eclesiástico, á quien obsequió dándole á escoger en dos introducciones. Pero mi opinion sigue en esta parte camino muy diferente, por lo que voy á decir.

Autógrafo poseo el original completo de la *Homilia á la Santísima Trinidad*, que imprimo á continuacion del presente fragmento. Hállase en pliegos sueltos doblados en cuarto, foliadas las hojas. Principia en la 7, lo cual supone que se ha perdido pliego y medio. Juzgo pues que el exordio suelto conservado hasta hoy, debió ocupar las dos primeras fojas, y el pliego siguiente lo demás del discurso, extraviado por desgracia quizá desde el siglo XVII.

No sé en qué tiempo escribió don Francisco este cuaderno de homilias. La marca del papel, en el autógrafo, es una cruz dentro de cierta figura que parece corazon, del cual pende pequeño círculo, en cuya area se divisa una como aldabilla, que pudiera representar la letra T: snele encontrarse en documentos de la segunda y tercera década del siglo XVII.



baptizándolos. Señor, el bautismo ¿no es sacramento que limpia y santifica? Sí. Pues ¿cómo es doctrina? Cómo, ó qué enseña? Responde la alteza de vuestra sabiduría (que admiró á Pablo): que enseña el bautismo á todos á renacer, á desnudarse del hombre primero, y á vestirse de Cristo; á limpiarse del pecado, y á adornarse de la gracia; á dejar uno de ser el que nació, y empezar á ser el que renace; á remudar la decendencia infecta por la culpa, por la soberana genealogía que se deriva del agua y del Espíritu Santo, con el nombre del Padre y del Hijo.

Esto se enseña á todos con el bautismo; es ciencia que tiene absorta á la naturaleza, poblado el cielo, fertilizada la tierra y endiosados los hombres. Reconocemos inmensa bondad la majestad deste sacramento; empero siendo el de la Eucaristía el que por excelencia entre todos tiene este nombre, y una obra del mayor amor y del poder más soberano, ¿por qué en él no blasonásteis que se os había dado todo el poder en el cielo y en la tierra?

Pueblo católico, el bautismo es regeneración y es puerta y principio; sin él nadie es capaz de la sagrada Eucaristía ni de otro sacramento, y con él de todos es partícipe. Prevenid la atención para oír prerogativas deste sacramento, estudiadas en la ponderación de san Leon papa (á quien la santa sínodo Calcedonense llamó *Ter sanctum et oecumenicum Patriarcham*, «Tres veces santo y ecuménico patriarca»), sermón iv de *Nativitate*: «La tierra de la carne humana, que en el primero prevaricador fué maldita, en solo el parto de la gloriosa Virgen produjo fruto bendito y ajeno de la enfermedad de su raíz. Cuyo origen espiritual consigue cada uno en la regeneración; y á todo hombre que renace, el agua del bautismo le es en cierto modo el vientre virginal, llenando la fuente el mismo Espíritu Santo que llenó la Virgen; para que el pecado que allí evacuó la sagrada concepción, aquí le quite el baño místico.» Y más abajo: «El origen que

tomó en el vientre de la Virgen, puso en la fuente del bautismo; dió al agua lo que dió á su madre. La virtud del Altísimo y la obumbración y el sobrevenir del Espíritu Santo, que hizo que María pariese al Salvador, la misma hizo que el agua regenerase al creyente.»

¡Oh sacramento, que en cierto modo es, para renacer nosotros, el vientre virginal de que nació Cristo! pues el origen que del tomó, puso en él para nosotros á la agua, á quien dió lo que dió á su Madre: obumbrándola como á ella el Padre, y sobreviniendo en ella el Espíritu Santo. Debido le es el blason de todo el poder en el cielo y en la tierra.

Mas ¿por qué estas palabras que dan la forma del bautismo, despues de la resurrección, las señala nuestra madre la Iglesia por tema del sermón de la Santísima Trinidad? De mi ignorancia es preguntarlo, y del agudísimo Crisólogo responderlo con estas palabras, en el sermón LVII del *Símbolo*: «Tres días de su sepultura gastó Cristo en tres habitaciones, que habían de aprovechar á los infiernos, á la tierra y al cielo, para restaurar lo que en los cielos está, para reparar lo que hay en la tierra, para redimir los que estaban en el limbo; y juntamente por repartir á los hombres para su salud, con el sacramento, la gracia de la Trinidad dada en los tres días.» Luego sobre todo el poder en el cielo y en la tierra y en el infierno cayó el blason de toda la potestad que dió Cristo le había sido dada en ellos. Y esto, como dice la palabra de oro, para repartir para la salud de los hombres la gracia de la Santísima Trinidad. Y pues hoy es su día, y su gracia se reparte,—para saber recogerla es necesario pedirla. Y pues las palabras que nos propone el sagrado texto obran que el bautismo sea para el hombre como el vientre de María para Cristo, y con ellas dió Cristo á la agua lo que para su nacimiento dió al vientre de su Madre, pidámosla nos alcance de su Hijo la gracia con las palabras que la confesaron llena della, diciendo *Ave Maria*.

## HOMILIA A LA SANTISIMA TRINIDAD. (a)

*Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra. Ex Evangelica lectione Matthaei, cap. veintiocho y último, y son las postreras palabras de su evangelio.*

Osan los desvaríos del seso humano y los desacuerdos de la arismética ambiciosa (que ponen la dignidad de las solemnidades en la abundancia de números y distancias) extrañar que siendo esta festividad de hoy del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, con el nom-

(a) Inédita.

Poseo autógrafo el original. Consta de seis pliegos y medio, con veinte y cuatro fojas útiles en 4.º, numeradas, empezando la numeración por la 7. Véase lo dicho en la nota al discurso precedente.

Cada hoja muestra cuatro dobles y señales de haberse llevado

bre inefable de la *Santisima Trinidad*, que se estreche en un día, y que no tenga nombre de pascua y el séquito de horas sucesivas que se guardan en las que celebramos; sin advertir que el nombre de *pascua* significa «tránsito» en hebreo, y «pasión» en griego,

en el bolsillo algún tiempo, con el propósito, sin duda, de ir cogiendo la homilía de memoria para predicarla.

El texto va ajustado con religiosidad suma al original, menos en la parte de ortografía que no afecta, ó por yerro afecta á la pronunciación. Por eso no se reproducen los latinismos *Spiritu Sancto*, *Christo*, *Theodocion*, *Paraphrastes*, *essencia*, *santissimo*, etc.

que la de Resurrección es la pascua, y que á las demás se les da este nombre. Nuestra madre la Iglesia, que el Padre fundó inviando su Hijo unigénito, iluminada por el Espíritu Santo, á cuya fábrica concurren las tres personas que atienden á su conservación,—determinó que fiesta de Dios uno y trino, de tres personas y una esencia se hiciese en la unidad de un solo día; brevedad no corta, sino misteriosa. Mayor dignidad es de un solo día, ser capaz de la solemnidad de la majestad del Padre y del Hijo (cuyas son las tres pascuas de Resurrección, Natividad y Reyes) y del Espíritu Santo (cuya es la cuarta), que repartirlas, siendo un Dios las tres personas, en número de días. Las cuatro son pascuas en diferentes días y semanas; este día es el día de todas las pascuas, y todas las pascuas son deste día. No se miden las glorias de Dios uno y trino con el tiempo sucesivo. Oigamos esta doctrina del doctor de los doctores, Augustino; sus palabras son estas, hablando con Dios en el libro once de las *Confesiones*, cap. 13: *Anni tui dies unus, et dies tuus non quotidie sed hodie, quia hodiernus tuus non cedit crastino, neque enim succedit hesterno. Hodiernus tuus aternitas*: «Tus años son un día, y tu día no es cada día, sino hoy, porque tu hoy no cede á mañana ni sucede al que pasó; tu hoy es eternidad.» ¿Quién no conocerá que el santísimo doctor comenta con estas palabras el intento de la Iglesia en señalar un día solo, que ni cede á mañana ni sigue al ayer, y que es un hoy eterno á la festividad de Dios trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y que en una luz se celebrasen los que son un fuego y una luz? cuando el evangelista san Juan (águila que examinó su vista á estos rayos, mojando en llamas sus plumas para escribir resplandores en su evangelio) tuvo tanto cuidado de que no se entendiese que había más de una luz, que habiendo dicho que «el Bautista fué enviado para dar testimonio de la luz, para que todos creyesen por él.» *Ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum*,—con escrúpulo celoso, digámoslo así, consecutivamente dice: *Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine*; «El no era luz, sino para que diese testimonio de la luz.»

Eran los ojos de Juan los mejores discípulos que tenía el esplendor eterno; había platicado con el amor del Hijo, de quien fué querido, las lumbres del Padre de las lumbres, y los incendios del Espíritu Santo. Por eso aun no habiendo dicho que el Bautista era luz, añadió que no era luz, y repitió que solo daba testimonio de la luz; y esto en el evangelio en que escribe la generación eterna.

Yo he de predicar en una hora el misterio que se celebra en un día, que abrevia las eternidades; no para declararle al entendimiento, pues ninguno le alcan-

Ni se imprime *vno*, *festividad*, *evangelio*, *vorrascas*, *imbiar*, *sucesivo*, *ber*, *huestra*, *bolber*, *anzianidad*, *grazia*, *hiciese*, *alcance*, *pecado*, *quarta*, *quanto*, *monarcha*, *conception*, *triumphante*, *segir*, *gija*, *aber*, *oi*, *cuidado*, *mazestad*, *hizo*, *desemazar*, *bazar*, *anxeles*, *enzendrar*, *moxar* (con tan autorizado texto podíase dar un tapaboca al autor de los *Opúsculos gramático-satíricos*, por sostener que Cervantes, como hoy los franceses, pronunciaba *Quizote* y no *Quijote*, según estampó la Academia Española); *iluminacion*, *inmoble*, *piurar*, *rraras*, *rraiz*, *arquitectura*, *zufriamiento*, *bolables*, *bómulo*, *Calataud*, *hoio*, *saphir*, *Bethelam*, *Abraham*, *Achaz*, *Tertulliano*, *San Cyrillo Hierosolimitano*, *Jenesis*, etc., etc.

za, sino para encomendarse á la fe. Hoy necesito de abundancia de gracia; para alcanzarla pondré por medianero al sagrado evangelista san Juan, con la Virgen María nuestra Señora, á quien Cristo se la dió por madre, para que obligándola nosotros con las palabras del ángel, nos la alcance del Padre, de quien es hija; del Hijo, de quien es madre; del Espíritu Santo, de quien es esposa. *Ave Maria*.

### TEMA.

*Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis á Patre, Spiritum veritatis, qui á Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me. Ex evangelica lectione Joannis, décimoquinto cap.*

«Cuando viniere el Paráclito, el cual enviaré yo á vosotros, espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.» Palabras de Cristo nuestro bien, referidas por su discípulo querido. Aquí se leen las tres personas de la Santísima Trinidad, donde el Hijo da testimonio del Padre, que le dió del en el Tabor y en el Jordan, y que le invió para que le oyese; y del Espíritu Santo, que procede del Padre, á quien dice enviará para que dé testimonio del. Yo he de empezar este sermón por un principio que no le tiene. Ya empieza á lobreguecer la vista de mi entendimiento en las eminencias del misterio. He de discurrir en cosa que no entiendo, y llegar á fin que lo es de todo, y no le tiene. Ya se cerraron en alta noche las sombras, y viendo mi espíritu desfallecido titubear en obscuridad tan densa, desconfiáis de mi desempeño. ¿Veis estos soberanos enigmas, tan retirados en nublós, y tan anochecidos al talento humano? Pues tan densa obscuridad está preñada de auroras y de soles, que pródigos de luz, nos han de brotar resplandores. Dios uno y trino es lo que estas tinieblas esconden. Empero el evangelista san Juan dijo: *Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt*; «La luz alumbró en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.» Bien podeis despertar y abrir los ojos, porque ya estas palabras amanecen. Hacé cuenta que se ríe la mañana de vuestra desconfianza. Es Dios luz que alumbró en las tinieblas; céreanla, mas no la comprenden, las tinieblas. ¿No habeis visto nube descomulgada, que opuesta al sol, muestra ceñudo el día y enluta con sombras las cumbres que él sobredoraba, no dejándole ver? Mas también habeis visto que los rieles de oro que enriquecen sus extremidades, confiesan que el monarca de las estrellas pasa rebozado, mas no comprendido. ¡Cuanto más se playará Dios fuera de las sombras que cubrieren su trono! *Posuit tenebras latibulum suum*, dijo el santo y profeta en el psalmo XVII.

Es estilo de Dios, desde la primera ancianidad del mundo, ilustrar las tinieblas con luz. En el primero capítulo del *Génesis*, en que el doctísimo Ruperto halló las tres personas divinas de que tratamos, en aquellas palabras: *In principio creavit Deus coelum et terram* (donde por la palabra *Dios* entiende el Padre, y por la palabra *principio* el Hijo, lo que san Juan en su evangelio confirma), prosigue el santo profeta de lo pasado, Moises: *Et tenebrae erant super faciem abyssi: et Spiritus Dei ferebatur super aquas*; «Y las tinieblas



estaban sobre la cara del abismo, y el Espíritu de Dios discurría sobre las aguas,» donde se nombra la tercera persona. Lee el *Parafráste* caldeo: *fovebat aquas*; y Teodocion: *volitabat super aquas*; «volaba sobre las aguas.» Allí volando sobre las aguas nos figuró el Espíritu Santo el bautismo de Cristo, cuando volando sobre las aguas del Jordán en forma visible de paloma, se declaró que Jesucristo era lo figurado, diciendo (*Hic est Filius meus dilectus*) la voz del Padre: «Este es mi Hijo amado.»

Luego que vió Dios que los primeros habitantes del abismo eran las tinieblas, y le oyó ciego, consecutivamente, *Dixit Deus: Fiat lux. Et facta est lux*; «Dijo Dios: Hágase la luz, y fué hecha la luz.» Pues si encendió con su palabra la luz, por desnudar al abismo de las tinieblas que le escondían, ¿por qué no esperarémos que nos mandará la luz para desembarazar de las sombras inaccesibles, por inmensa Majestad remontada, el abismo deste misterio de su ser uno y trino, en cuanto fuere capaz de su consideración la porción mortal nuestra? Alta noche de incomprehensible distancia le esconde; que no hay sombra tan densa como los desalientos de la vista donde desfallece. Empero noche hay docta, y que da ciencia á la noche: palabras son de David: *Nox nocti indicat scientiam*; «La noche comunica ciencia á la noche.» Verifíquese esto en que la noche, inexcrutable por su grandeza, del ser uno en esencia y trino en personas, reparta sabiduría á la noche de mi discurso.

Estaba el Atlante de las sagradas Escrituras, san Agustín (que con muchos cuerpos sostiene los dos del Nuevo y Viejo Testamento), á la orilla del mar, absorto en la investigación deste misterio, que todos debemos seguir, sabiendo que nadie le puede alcanzar; y vió un niño que con fatiga desaprovechada y ansia varonil iba y venía de la mar con una concha pequeña, y cogía agua, y la vertía en un hoyo menor. Llévóle la caridad adonde estaba, y preguntóle qué pretendía con tanta fatiga. Respondióle: «Enjugar todo el mar, y descansar sus orillas, cerrándole traspalado con aquesta concha en aquel agujero.» «¿No ves tu locura, mirando lo inmenso de esos golfos y los ejércitos de montañas volubles que le hacen formidable, y que el sol mira titubeando sus borrascas; y que es, aun en tu niñez, delirio sin disculpa querer con los hurtos de tan pequeño vaso cerrarle en el hoyo en que le lloras á lágrimas?» «Lo mismo y más difícil es, le respondió, querer tú ser capaz del misterio de la Santísima Trinidad.» Aquí donde parece que de razón había de espirar desafiado mi entendimiento, se anima; y la concha que me desengaña, me enseña y me alienta. No hay reprehensión que no enseñe. Dice el ángel: «Quiero cerrar el mar en aquel hoyo;» y confiesa que es imposible; empero no sacar del mar inmenso lo que cabía en la concha, y echarlo en el hoyo. Esto imitaré yo, sacando deste misterio sin orilla lo que cabe en mi capacidad, vertiéndolo en vuestros oídos, hoyos que van á dar por los sentidos á las potencias del alma.

Procuraré desempeñarme con este método: Primero trataré de Dios en sí, antes de todas las cosas, que crió cielos y tierra. Luego, de Dios con el mundo y con el hombre en el Testamento Viejo. Luego, de Dios hombre y con los hombres. Y será fin, Dios para la Iglesia y con

la Iglesia. Discurso historial de todas tres personas, que son un solo Dios verdadero, trino y uno.

Que hay Dios, es verdad por sí notoria; nadie lo duda, aunque muchos con su vida parece que lo niegan; y estos no lo pronuncian con los labios, dicenlo sin voz en su corazón: *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus*. A estos desmienten en su silencio los cielos, contando las glorias de Dios: *Coeli enarrant gloriam Dei*; «Los cielos refieren la gloria de Dios, y las obras de sus manos testifica el firmamento.» No hay cosa criada que no sea ó reprehensión ó mentís á este necio que, arrinconando su impiedad en lo profundo de su corazón, lo osó decir. Y ninguno destes ignorantes que dice en su corazón que no hay Dios, lo dice porque cree que no le hay, sino por querer vivir como si no le hubiera. Ya hubo alguno, de quien escribió la sal de Calatayud, que sazonó de gracia la lengua latina (a), que decía: «No hay dioses algunos, el cielo está vacío;» y lo probaba con decir que, siendo él detestable, era dichoso. ¿Cuántos hay, discípulos deste, que vuelven en desprecio de Dios las piadosas tardanzas de su justicia, los plazos dilatados de su misericordia! Mirad cuáles son, que de ver que los consiente el cielo, coligen que está sin dueño, no porque no le hay, sino porque no le padecen; no porque él no es, sino porque ellos son. ¡Abominable género de impíos, que impacientes de que Dios no los castiga, le niegan ser Dios, porque con paciencia los aguarda!

Con mordaza de oro en sus palabras les aprisiona las lenguas san Pedro Crisólogo; oid las minas que gastan estas razones suyas en las Indias que escribe (1): *Haec est Christi magna, larga, sola misericordia, quae iudicium omne in diem servavit unum, et homini totum tempus ad poenitentiae deputavit inducias, etc.*; «Esta es de Cristo grande y larga y sola misericordia, que todo el juicio reservó á un día, y reservó al hombre todo el tiempo para las treguas de la penitencia; porque lo que la niñez recibe de los vicios, arrebatada la juventud, acomete la mocedad, ó lo corrija la vejez, y ó del pecado entonces se arrepienta, cuando ya siente que no puede pecar, y entonces por lo menos deje la culpa, cuando la culpa le hubiere dejado; haga de la necesidad virtud, muera inocente quien todo vivió en delito.» Más quilates hay en este oro razonado que en el de Tíbar; con premio le trocara Ofir por el suyo. ¿Pudo la ingratitude crecer más el descaramiento de su villanía, que porque la paciencia de Dios con esta espera usa con el hombre perverso esta misericordia (que llama grande, porque es tregua para la salvación; larga, porque dilata el juicio de toda la vida, no solo al día postrero de ella, sino á su último instante; sola, porque es la sola misericordia que igualmente usa con todos); que por este sufrimiento solícito de nuestro remedio nieguen que hay Dios los que no tienen otro remedio sabiendo que le hay?

No se os haga, no digo imposible, sino nuevo, que se niegue lo que se sabe que es así; no se ve otra cosa cada día y en cada hombre, y cada uno de sí y en sí. ¿No estáis empalagados de los que sabiendo que son mendigos, se llaman ricos? de los que siendo cobardes

(a) Marcial.

(1) Sermon 42. (Al margen.)

con experiencias feamente padecidas, se legalizan valientes? de los presumidos, en blanco por falta de letras, que se califican para los puestos en que se congojan los cursos más lucidos con los primeros grados en más esclarecido aplauso? ¿Cuál de vosotros no ha visto á uno destes que se nacen en su relación, y se engendran de los padres que escogen, poblando su vileza de ilustres genealogías, sabiendo él y los que le oyen que, si no nació en las malvas, fué porque aun ellas le faltaron? Pues ¿qué mucho que niegue el impío lo que cree, si cree que de otra manera no puede vivir, como descreído?

Haber Dios es verdad tan notoria; que la enseñan todas las criaturas. ¿Qué otra cosa predicán esas líquidas campañas de los cielos, que el sumo Señor extendió como pieles con su mano, y que arrollará el postrero día con su brazo, cuando, como dice el Profeta Rey, cuentan las glorias de Dios? *Coeli enarrant gloriam Dei*. ¿Qué otra cosa el firmamento, escrito de misterios encendidos? El sol, corazón del cielo, progenitor del día, ¿no lo confesó dando pasos atrás en la velocidad de su curso, en el reloj de Acáz? Cuando resbalando por lo cóncavo de su orbe, se precipitaba al occidente, ¿no se fijó inmóvil, alargando la vida al día para abreviar la de los contrarios de Josué? El mar arrollando su golfo, ¿no fabricó en diques sus borrascas y enjugó sus profundidades en camino, para que en él pisase polvo el pueblo de Dios, mirando el fondo con miedo pendientes sobre sí las montañas volubles, que extendidas en llanura diáfana, le halagaban con ondas carmesies? ¿No desfrenó en sonoras tempestades las murallas en que pacífico se había edificado vereda segura, y anegó á Faraón con su ejército, ejecutando el mar Bermejo las mañas de su color? El pez grande que tragó á Jonás cuando le lanzaron de la nave, y sirviéndole de bajel viviente su postrero peligro, le vomitó para que predicase en Ninive, ¿no predica que hay Dios, que socorre en los naufragios con los portentos; que con el postrero sepulcro de los ahogados libra al que arrojan para que se ahogue; que hace que lleve una ballena donde él quiere, al que no quiere ir donde él le manda; que guarda en el vómito de un pez la conversión de una ciudad opulentísima? Tales fueron las demostraciones con que confesaron á Dios los cielos, el sol, y el mar y su habitación en el Testamento Viejo, de cuya lección los filósofos mendigaron alguna luz. Empero en el Testamento Nuevo, no solo el sol, los cielos y el firmamento predicaron que había Dios, sino que le señalaron y dieron á conocer, desempeñando las animosas palabras de David: *Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiant firmamentum. Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam*; «Los cielos refieren la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.» ¿Queréis ver cómo el firmamento enseñó y dió á conocer á Dios Hijo, recién nacido en Betheem? Oidlo que deponen tres reyes: «Vimos su estrella en Oriente, y venimos á adorarle con tesoros.» Despachó el firmamento resplandeciente conductor á los Magos; no solo les enseñó el camino, sino el portal; teniendo por mayor misterio el ser guía á un pesebre que joya clavada en el octavo cielo. San Mateo en el cap. 2 dice que se paró encima del lugar donde estaba el niño Dios: *Usque*

*dum veniens staret supra, ubi erat puer*. Pudo hacer esta estrella grande invidia al sol y á la luna, que se vió sobre el que los pisa. Fué llama escogida en el cielo para mostrarnos en la tierra visible la segunda persona de la Santísima Trinidad encarnada. Trujo tres reyes á que adorasen en uno á tres, que son un solo Dios. Abraham vió tres, y adoró uno; los Magos vieron uno, y adoraron á tres: aquella adoración fué teóloga de la esencia, y esta de las personas. Grandes misterios se encargaron á esta estrella, y no fué pequeño el traer á Dios reyes que, adorándole, volvíesen con mayores tesoros que le trujeron. ¿Veis cuánto se adelantan los servicios que hace el cielo en la ley de gracia á los que hizo en la ley escrita? El sol que se paró en la batalla y retrocedió en el reloj de Acáz, perdió pasos, mas no lustre y decoro de la majestad de su hermosura; el agravio hizole á la noche, alzándose con las horas, mas no á sí; empero en la muerte de Cristo, no solo desaliñó con sombras sus rayos, antes borró con noche sus resplandores, apagóse en cadáver de luz, y el día quedó esqueleto tan formidable de tinieblas, que en Atenas el espanto arrancó del pecho á Dionisio Areopagita estas grandes palabras: «O todo el mundo se acaba, ó muere el Autor de la naturaleza.» Y este asombro le trujo á conocimiento, no solo de que había Dios, sino de Dios hombre, y de Dios uno y trino.

De Dios grandes cosas dijeron los filósofos, y más y mayores que todos, Séneca. Empero de la santísima generación eterna sola se lee una centella, que anulada, alude á este misterio. Dice Orfeo, referido por Apuleyo:

*Jupiter et mas est, estque idem nympha perennis;*

«Dios es varón, y el mismo es ninfa perene.» Y no le pareció desacordada locución esta (si bien es impropia) al gran Sinesio, pues la trasladó en un himno suyo á la Santísima Trinidad, quizá persuadido de aquellas palabras: *Ex utero ante luziferum genuite*; «Engendréte del vientre antes de la luz.» Esto, y lo que se lee en Trimegisto, son enigmas en que la conjetura curiosa ó halla ó inventa semblantes que aluden á este misterio. Empero es tan incomprehensible y tan remontada su grandeza, que no fué capaz de dar noticia dél, otro que una de las tres personas de la misma inefable Trinidad: esta fué el Hijo, Cristo Jesús.

¿Por qué pues en el bautismo dió esta noticia de su Padre y del Espíritu Santo? Hágoos recuerdo de que cuando Dios crió el hombre dijo: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*; «Hagamos el hombre á nuestra imagen y semejanza.» Hagamos es plural, ¿á quién consultaría Dios? ¿A los ángeles? No, que eran sus criaturas. Luego hablaba con el Hijo y el Espíritu Santo, que eran segunda y tercera persona, y una esencia con él y un solo Dios. No era consulta de duda, sino de misterio, ¿qué digo? de todos los misterios. Mostraba que hacia el hombre, para cuyo reparo había de enviar su Hijo, el cual había de enviar al Espíritu Santo para su enseñanza. Así lo dijo y lo hizo: *Ipsa docebit vos*; «El os enseñará.» Y como el hombre era criatura por quien toda la Santísima Trinidad había de obrar maravillas de amor (tan raras, como en el Padre no perdonar á su Hijo unigénito, y el Hijo encarnar y morir, y el Espíritu Santo bajar á